

# UNA BIOGRAFIA MINIMA DE JESUS T. PIÑERO

Por GUSTAVO JIMENEZ SICARDO

**E**l día 16 de abril de 1897 y en las horas de una tarde llena de recogimiento religioso, el pueblo católico de San Fernando de la Carolina se preparaba para producir y recordar el Santo entierro de nuestro Señor Jesucristo. Era día de Viernes Santo.

Las hábiles manos del Sacristán, Antonio Cuebas, no se moverían en el campanario para tirar de las cuerdas que harían sonar las campanas, "La Mellá" y "La Golondrina", porque éstas habían enmudecido desde el día anterior en señal de santo duelo.

Pero en el acto del campanario se veía la gigantesca figura del Sacristán encorvada sobre una matrícula que lanzaba al aire su iúgubre tableteo llamando a los fieles al piadoso acto de cargar sobre sus hombros al Santo Sepulcro.

La inquieta figura de Juan Míota, cura párroco de la Carolina, se movía de un lado para otro dando órdenes. Ya en marcha la procesión irrumpió por entre la multitud un hombre a caballo que desmontándose con pasmosa agilidad, se acercó a una de las damas del séquito para decirle al oído: "Doña Teres; su hija doña Pepita acaba de tener un niño".

Y aquel niño habría de ser, a los 49 años de edad y a los 453 años de coloniaje, el primer gobernador nativo de Puerto Rico.

Nació Jesús T. Piñero Jiménez en el barrio Martín González, de Carolina, en un sitio conocido por "El Mangó". Fueron sus padres, don Emilio Piñero Estrella y doña Josefa Jiménez Sicardó, ambos pertenecientes a distinguidas familias de la localidad.

De este matrimonio nacieron seis hijos, llamados: Jesús, Gerardo, Emilio, María Josefa, Martha y Ernesto. El nacimiento de los cuatro hijos varones está ligado, los de los tres primeros, a fecha memorables, y el del último a un acontecimiento doloroso que cambió por completo la vida campestre de esta familia.

Como hemos dicho, Jesús T. Piñero nació un Viernes Santo. Su señora madre, devota fervorosa que fué del Corazón de Jesús, había hecho promesa al santo de su devoción de que si le ayudaba en el trance del alumbramiento de su primer hijo le pondría por nombre el de María, caso de ser hembras, y el de Jesús si resultaba varón. Y como el Toribio pasó a convertirse de nombre, en una simple inicial, de nombre, en una simple inicial, hermano Gerardo nació el 25 de 1898, día del desembarco de las

africanas en Puerto Rico y Estados Unidos, Harry abrió a su hermano Gerardo, nativo de Puerto Rico, hermano, Emilio el 8 de agosto de 1899 en el barrio Martín o huacacán de San Cristóbal. Y el 16 de 1899 al 1904 nacieron María Josefa y nació Ernesto, el nos, en el pueblo la madre de la familia. No obs-



Don Jesús T. Piñero—foto tomada en ocasión de ser electo Representante a la Cámara. (Foto Miguel Ángel).



El Rvdo. Padre Juan Míota, Párroco de Carolina, quien durante la niñez de Jesús T. Piñero, ejerció sobre su alma tierna una profunda influencia espiritual.

tante a los 45 días murió a consecuencia de este alumbramiento.

En su vida, la cual conservó hasta los días de su muerte, don Emilio Piñero se trasladó al pueblo de Río Piedras con sus seis hijos, contando para entonces don Jesús T. Piñero ocho años de edad.

De ahí en adelante su vida se desenvolvió con la misma normalidad de la de los demás jóvenes de su época. Asistió a las escuelas de Río Piedras y terminada su instrucción secundaria se trasladó a los Estados Unidos e ingresó en la Universidad de Pennsylvania a estudiar ingeniería.

Su espíritu inquieto de trotamundo no se avenía a la disciplina universitaria que requería la dedicación de todo el tiempo al estudio de una ciencia. Quería conocerlas todas, y de ahí su afán por ponerse en contacto con la vida.

Nacido y criado en una abundancia relativa, al llegar a hombre se encontró, en unión de sus hermanos, Emilio y Ernesto, poseedor de una fortuna, que sin ser fabulosa, le proporcionaría bienestar y comodidades.

Fué en el año 1918 que Jesús T. Piñero dió muestra de una sobresaliente habilidad en la radio-telefonía. En la galería de la casa en que hoy vive su hermana Martha en el pueblo de Carolina, instaló un aparato transmisor y receptor fabricado por sus propios manos, a través de los cuales transmitía y recibía mensajes de la oficialidad americana destacada en los campos de batalla de Francia; convirtiéndose de esta manera en el "pioneer" de la radio en Puerto Rico.

En esta actividad y en la de la fotografía, por la cual siente una gran devoción, discurrieron algunos años de su vida, hasta que emprende un viaje por toda Europa en compañía de su padre y de una de sus hermanas.

A su regreso de Europa, en Puerto Rico se había operado un cambio brusco en la política. Al grupo del buen gobierno le siguió la Coalición y en la papeleta de esta nueva agrupación fué elegido como miembro de la Asamblea Municipal de Carolina en representación del Partido Unión Republicana, siendo nombrado su presidente, cargo que desempeñó hasta 1932.

Es de aquí en adelante que la figura de Jesús T. Piñero adquiere relevancia de una destacada significación.

En la campaña de reconstrucción y renovación económica y política que para esa época emprende Luis Muñoz Marín al anca de la doctrina del Nuevo Trato implantada por Franklin D. Roosevelt, Muñoz necesitaba destruir todo brote de suspicacia que pudiera interrumpir la marcha de los planes que se proponía desarrollar, y a este propósito concibió la idea de reclutar para su empresa, figuras, que por pertenecer a bandos contrarios, librarán a su plan de toda sospecha partidista.

Jesús T. Piñero y Oscar Nevares fueron los escogidos por Luis Muñoz Marín. El plan de reconstrucción, el Nuevo Trato y la Ley Costigán Jones, le sirvieron a Luis Muñoz Marín para atraer a sus propósitos las figuras de estos dos hombres.